



RESEÑA AL LIBRO:

O'Phelan Godoy, Scarlett & Georges Lomné (eds).

Abascal y la contra-independencia de América del Sur.

Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013, 580 páginas.

Por: Jorge G. Paredes M.

(Profesor en Historia y Geografía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos).
jgparedesm@gmail.com

El libro que reseñamos, publicado en octubre del 2013, está conformado por diecinueve ponencias que fueron presentadas durante el Congreso Internacional “Abascal y la contra-independencia de América del Sur”, realizado en la ciudad de Lima los días 1, 2 y 3 de junio del 2011, organizado por la PUCP y el IFEA con los auspicios del Centre National de la Recherche Scientifique, la Cooperación Regional para los Países Andinos, la Embajada de España, el Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine y la Alliance Française. Cuenta, además, el libro con una introducción-presentación a cargo de los dos prestigiosos estudiosos encargados de esta impecable edición.

Las dieciocho ponencias que integran este libro se articulan en torno al accionar de Abascal en defensa de la autoridad ejercida por él como vicario del poder real en situaciones tan difíciles como la que tocó vivir y afrontar en el turbulento decenio 1806-1816, el periodo de su gestión gubernamental: el vacío de poder, consecuencia de las abdicaciones de Bayona, el periodo de la eclosión juntera. Él, majestuosamente enhiesto en defensa de la autoridad y de los principios monárquicos absolutistas (aunque también le tocó ejercer su cargo durante la etapa liberal hispana, que lo hiciera contra sus principios pero siempre en defensa de la autoridad de la cual y para la cual había sido investido). Fue Abascal el celoso guardián del poder real en Sudamérica.

Las ponencias están organizadas teniendo como base los territorios sudamericanos en los cuales intervino Abascal tratando de doblegar los movimientos insurgentes. Su accionar en favor de la autoridad real, al igual que el

de Calleja en la Nueva España, fue impecablemente eficaz y es por ello que O'Pheln y Lomné señalan que aún queda una interrogante pendiente: ¿Por qué en 1816 relevó Fernando VII a los dos virreyes que habían logrado apagar el fuego revolucionario: Calleja en México y Abascal en el Perú? (p. 13). Aunque debemos señalar que una aproximación muy certera sobre este aparente enigma lo ha realizado Hamnett en su ya clásico libro “Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberales, realistas y separatistas, 1800-1824.

El trabajo de Hamnett **“El virrey Abascal y sus cinco homólogos novohispanos, 1806 – 16: un estudio comparativo”** da inicio al libro que reseñamos. Con gran acierto precisa el historiador británico que si bien es cierto que el virrey representaba al rey en sus territorios ultramarinos, sin embargo sus facultades no estaban claramente definidas dependiendo ellas, en gran medida, de la capacidad y personalidad de cada virrey. Esto constituye un criterio clave para entender el papel que jugaría Abascal durante su largo periodo de gobierno en el cual le tocó enfrentar el vacío de poder que se produjera como consecuencia de las abdicaciones de Bayona y la crispada situación política consecuencia de ese acontecimiento. Abascal no solo enfrentó, y con éxito, los movimientos insurgentes que se produjeron o planearon dentro de su jurisdicción territorial (virreinato peruano) sino lo sobrepasó y, en cierta forma, Abascal asumió, según lo señalado por Hamnett, el irredentismo virreinal peruano consecuencia de las pérdidas territoriales sufridas en aplicación de las reformas borbónicas. El estudio comparativo con sus homólogos novohispanos del periodo 1806-1816 nos permite conocer y comprender cómo enfrentaron estos seis representantes del gobierno metropolitano una situación tan crítica como fue la del periodo que se iniciara en 1808. Este análisis nos permite apreciar la valía de Abascal como el único virrey que supo y pudo cumplir a cabalidad su misión de representante del rey y por lo tanto de defensor de su autoridad y de sus reinos.

Jeffrey Klaiber S.J., nos presenta una visión panorámica de la actuación del clero ilustrado en la independencia del virreinato del Perú, el Alto Perú, Ecuador y Chile. Señala Klaiber que, el Perú, al igual que en las otras jurisdicciones estudiadas, no contó con miembros del clero favorables a la independencia de la talla de Hidalgo y Costilla (criollo representante del clero ilustrado) y José María Morelos (mestizo con sangre indígena representante del clero bajo). Como señala Klaiber: *“Se puede discutir hasta qué punto la presencia de los clérigos fue importante para avanzar la causa de la independencia o para detenerla. Lo que es indiscutible es que ellos podían hacer lo que los laicos no podían: prestar legitimidad religiosa a favor o en contra de la causa. Para muchos criollos, y ciertamente para la población indígena, esa legitimidad o falta de legitimidad fue decisiva”*. (p. 86).

Cuatro trabajos tienen como ámbito territorial el virreinato peruano. Lizardo Seiner Lizárraga desarrolla el importante tema del movimiento de Tacna de 1811 importante por sus conexiones con el movimiento insurgente rioplatense. Del tal

manera que su desarrollo y evolución estuvo estrechamente vinculado con los avatares de la primera expedición rioplatense en territorio del Alto Perú.

El siguiente estudio es el de Paul Rizo Patrón Boylan acerca del Regimiento de la Concordia. Su estudio permite conocer y comprender los encuentros y desencuentros entre peninsulares y criollos que de una u otra manera se vio afectada económicamente por las reformas borbónicas. El regimiento en mención trataba de conciliar intereses diversos y algunas veces contrapuestos que se fueron conjugando entre los propios peninsulares así como también entre peninsulares y criollos. En el estudio encontramos referencias a personajes importantes como Bartolomé María de las Heras, Torre Tagle, Baquijano y Carrillo, Arias de Saavedra, Sebastián de Aliaga, José de Cavero y Salazar, entre otros.

Scarlett O'Phelan Godoy, en su trabajo titulado "Abascal y el fantasma de las conspiraciones" pone énfasis la "*mano férrea del virrey*", que de no haber sido por su decidida defensa de la autoridad "*Lima no se hubiera convertido en el bastión realista por excelencia*". (p. 121). La estudiosa peruana explora la estrategia seguida por Abascal para mantener un efectivo control sobre la capital y precaver que se materializara el estallido de protestas sociales. (p. 122). Este enfoque nos da valiosas pistas para comprender la singularidad del caso peruano en el proceso separatista hispanoamericano.

Elizabeth Hernández García centra su análisis en la historia de norperuana de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Señala que Abascal contaba con el fidelismo piurano debido a la apuesta de la élite piurana por la monarquía, lo cual, sin embargo, no significó absoluta fidelidad y por ello las luchas en el cabildo y entre los vecinos las cuales suponían un rechazo al Abascal que no les dejaba manejarse solos. Como señala E. Hernández el caso piurano es de una gran paradoja: "*La crisis interior, al menos de un sector amplio de la vecindad piurana, fue el rechazo y al mismo tiempo la necesidad que tenían del gobierno fuerte del virrey Abascal*". (p. 165).

Dos trabajos están dedicados al área chilena. Cristián Guerrero Lira analiza la acción contrarrevolucionaria de Abascal a partir de octubre de 1814 como parte de su política de contención del avance insurgente logrando "*contener temporalmente la ola de la revolución en Quito, el Alto Perú, Chile, socorriendo además a Nueva Granada y Montevideo, todo esto sin contar con el control que debía mantener sobre el Perú*". (p. 170).

María Ximena Urbina Carrasco estudia el papel que le cupo desempeñar a Chiloé, uno de los dos últimos bastiones del imperio español en América, que con su par, El Callao, caerían en poder de los realistas recién en enero de 1826. El enfoque de la gesta patriota de Chiloé (1820 – 1826) en pos de la anexión del archipiélago al territorio de Chile independiente tiene su contracara en la tenaz lucha de los chilotes por mantener su fidelidad al Rey. Chiloé formaba parte del

virreinato peruano porque había sido agregada a dicho territorio en 1768. Urbina analiza la situación de Chiloé dentro del proceso de la guerra separatista hasta su anexión a Chile y ello le hace estudiar la participación de las fuerzas militares que Abascal enviara a Chile para combatir la insurrección. Como señala Urbina, la contrarrevolución impulsada por Abascal en suelo chileno fue facilitada por la decisión de la gobernación–intendencia de Chiloé de enfrentarse a los insurgentes chilenos. Chiloé, según señala Urbina, “*se constituyó como el centro de operaciones del Rey en el sur del virreinato*”. (p. 218)

Seis estudios centran sus análisis en el área geográfica Alto Perú–Río de la Plata. Rossana Barragán Romano realiza un interesante análisis de la insurrección en Charcas dentro del contexto rioplatense en el periodo 1805-1809, pero corrigiendo la tendencia predominante en la historiografía de considerarla como evento efímero, consecuencia –según la estudiosa– del equívoco de la supuesta fidelidad con la que contó Abascal para doblegar la insurrección.

Fabio Wasserman pasa revista a la política de Castelli en el Alto Perú como expresión de la oposición emprendida por el gobierno de Abascal contra la revolución porteña. Wasserman analiza estos acontecimientos pero superando “*las divisiones impuestas por las historiografías nacionales, en este caso, la argentina, boliviana y peruana*” (p. 272). Una interrogante muy interesante que plantea Wasserman es acerca de “*cuáles habrían sido las consecuencias en caso de haber triunfado el ejército dirigido por Castelli*”. (p. 299) basado en las reflexiones de García Gamba quien consideraba que de haber sido vencidas las fuerzas de Goyeneche la insurrección patriota se hubiese extendido por todo el virreinato peruano hasta el propio territorio ecuatoriano.

Geneviève Verdo analiza la contienda ideológica que enfrentó a patriotas y realistas la cual, por lo menos en sus inicios, partían del reconocimiento de una legitimidad basada en la defensa del Rey, ya sea para reconocer o desconocer la Regencia. Señala Verdo que en el norte sudamericano las capitales tuvieron dificultades para conseguir la adhesión de las ciudades en tanto que Buenos Aires se impuso a las otras ciudades por disponer de las fuerzas militares que habían sido movilizadas contra las invasiones inglesas de 1806 y 1807, con lo que lograron preservar la mayor parte del virreinato aunque con las pérdidas de los territorios periféricos como Montevideo, Paraguay y el Alto Perú. Verdó considera que “*estudiar la guerra y sus efectos políticos tomando como laboratorio a las provincias del noreste permite explicar mucho mejor las dinámicas operantes en el complejo juego de influencias y de obediencias que se desencadenaron a partir de la formación de la Junta de gobernó, en mayo de 1810*”. (p. 305).

Beatriz Bragoni reflexiona sobre las identidades patrióticas en pugna en el Río de la Plata revolucionario dentro del ámbito jurisdiccional de la gobernación de Córdoba del Tucumán que fue un “*completo laboratorio que permite apreciar el*

desmoronamiento de las jerarquías previas como resultado de las pretensiones de autogobierno que antecedieron o acompañaron el curso de la revolución ...” (p. 337).

Gabriel Di Meglio analiza los vaivenes políticos y la participación popular en el Río de la Plata en el decenio 1806-1816 dando por sentado que Abascal “*fue la principal figura política de la América del Sur española, puesto que su acción contrarrevolucionaria no alcanzó solamente los límites del Perú sino que también influyó decisivamente en lo acontecido en la Capitanía General de Chile y en los virreinos de Nueva Granada y el Río de la Plata*”. (p.365). La “*inédita desobediencia*” del pueblo y del cabildo bonaerense al impedir el regreso del cobarde virrey Sobremonte y entregar el mando militar a Santiago de Liniers, quien dirigió las acciones contra los ingleses, constituye el inicio de lo que después de sinuosa trayectoria histórica terminó con la independencia rioplatense.

Joëlle Chassin lleva a cabo un certero análisis de la guerra mediática (información y propaganda) entre Lima y Buenos Aires, entre 1808 y 1812. Este tema es interesantísimo porque tiene que ver con el uso y los objetivos de la imprenta y la propaganda por parte de las fuerzas en contienda y que incluía gacetas, proclamas, manifiestos, escritos clandestinos, correspondencia privada, pasquines, libelos y canciones que circulaban tanto entre las élites como entre los sectores populares.

Al área geográfica neogranadina están destinados los estudios de Jairo Gutiérrez Ramos, Marcela Echeverri, Jaime E. Rodríguez O., Christiana Borchart de Moreno y Georges Lomné.

J. Gutiérrez desarrolla un tema de especial interés como es el lograr una adecuada comprensión del comportamiento político de los habitantes de Pasto, “*comunidad que con mayor contundencia y contumacia expresó la lealtad a la Monarquía española en el ámbito del virreinato neogranadino*”. (p. 417). Señala Gutiérrez como el joven virreinato neogranadino se desintegró en las manos inseguras y vacilantes de los sucesivos, ineptos y pusilánimes vicarios de la monarquía española que le tocaron en suerte (virreyes de fantoches los llama Gutiérrez): “*mal podían estos funcionarios derrocados, nunca posesionados, o desde el destierro, gobernar un virreinato en plena efervescencia revolucionaria*”. (p.418).

Marcela Echeverri lleva a cabo un interesante estudio del realismo popular en Popayán que incluyó la participación negra e indígena, señalando que la visión inclusiva del virrey Abascal facilitó la institucionalidad monárquica que, conjugando con la difusión de ideas liberales desde la Península en la década de 1810, fue abriendo diversas posibilidades en la interpretación de los derechos y los deberes de los sujetos de la monarquía hispana. En Popayán el liberalismo tuvo consecuencia que marcó la política especialmente de las comunidades indígenas. Es importante remarcar que, según lo señala Echeverri, “*el estudio del realismo libera las*

narrativas históricas de la teleología nacionalista y expone la complejidad de la era de las revoluciones". (p. 462).

Jaime Rodríguez estudia las relaciones de Abascal con el Reino de Quito cuyo autonomismo dentro de la monarquía hispana se refleja en su tenaz búsqueda, nunca alcanzada, de dejar de ser un reino periférico para convertirse en un virreinato o en una capitania general independiente. Este autonomismo que ha de evolucionar a un separatismo, es el que explica la participación de Abascal, que contó con la ayuda de los guayaquileños, contra la insurgencia quiteña. Señala Rodríguez que la *"revolución política hispánica era a todas luces más profunda y más amplia que la «revolución de Quito», la cual ha recibido el grueso de la atención académica"*. (p. 497).

Christian Borchart de Moreno hace un análisis sobre la política del presidente de la Audiencia de Quito Toribio Montes. Él intuye que los temores causados por la revolución francesa y las posteriores campañas de Napoleón deben haber estado presentes en los territorios de ultramar, aunque señala, por otra parte, que es factible la presencia de afrancesados en Quito aunque este tema, según nos dice, no se ha planteado tal vez por los pocos indicios al respecto. A pesar de la importante labor que le cupo desempeñar a Toribio Montes en la lucha contra la insurgencia quiteña, *"poco se conoce de los años de gobierno de Toribio Montes"* (p. 529) razón por la cual queda labor de investigación pendiente, entre ella la revisión de material documentario aún no revisado.

G. Lomné estudia la participación de Toribio Montes en la segunda pacificación de Quito analizando meticulosamente la Información de Ramón Núñez de Arce, Procurador General Síndico de la ciudad de Quito, del 20 de mayo de 1813. Lomné corrige malas lecturas realizadas a este documento. Realiza un análisis más profundo del documento como es, por ejemplo, el léxico propio de la revolución de Quito, así como la topología de la adhesión política, lo cual, según el historiador galo, debe ser completada esta hermenéutica con un acercamiento prosopográfico.

Los títulos de los trabajos de este libro son los siguientes:

Brian Hamnett

El virrey Abascal y sus cinco homólogos novohispanos, 1806-16: un estudio comparativo.

Lizardo Seiner Lizárraga

Una rebelión a la deriva: fisuras y represión realista en Tacna, 1811.

Jeffrey Klaiber S. J.

El clero ilustrado en tiempo de Abascal.

Paul Rizo Patrón

El regimiento de la Concordia Española del Perú.

Scarlett O'Phelan

Abascal y el fantasma de las conspiraciones.

Elizabeth Hernández García

Autonomía y monarquismo en un espacio regional: Piura en la consideración de Fernando de Abascal.

Cristián Guerrero Lira

Acción contrarrevolucionaria de Abascal en Chile.

María Ximena Urbina Carrasco

La situación de Chiloé durante las guerras de independencia

Rossana Barragán

«La Tea de la Revolución»: la construcción política del enemigo en Charcas en 1809-1810.

Fabio Wasserman

Entre dos fuegos: la política de Castelli en el Alto Perú.

Geneviève Verdo

Guerra y soberanía: el noroeste del Río de la Plata durante la revolución de independencia (1810-1820).

Beatriz Bragoni

Identidades patrióticas en disputa: el Río de la Plata en revolución.

Gabriel di Meglio

Vaivenes políticos y participación popular en tierras rioplatenses durante la década de Abascal, 1806-1816.

Joelle Chassin

Guerra de información y guerra de propaganda entre Lima y Buenos Aires (1808-1812).

Jairo Gutiérrez Ramos

Disidencia y lealtad en la Nueva Granada en tiempos del virrey Abascal: la provincia de Pasto, «un istmo entre dos mares de insurgentes».

Marcela Echeverri

Abascal, Cádiz y el realismo popular en Popayán.

Jaime E. Rodríguez O.

El virrey de Perú y el Reino de Quito.

Christiana Borchart de Moreno

Palo y zanahoria. La política de Toribio Montes, presidente de la Audiencia de Quito.

Georges Lomné

El informe de Ramón Núñez del Arco (Quito, 1813): un afán de pacificación absoluta.

© REVISTA ELECTRÓNICA DIGITAL

RUNA YACHACHIY

Berlín, I Semestre, 2014

www.alberdi.de